

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana 1 peseta línea
En segunda 00'50 id. id.
En tercera 00'10 id. id.
En cuarta 00'05 id. id.

LUNES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1902

De redacción.

Nuestro querido amigo, el que hasta hoy fué nuestro director, D. Augusto Vivero, nos abandona. Parte á Madrid á cumplir la sentencia de destierro que le impuso esta Audiencia, en causa que por el delito de injurias se le seguía. Excusamos hacer público el sentimiento que experimentamos por esta separación y creemos que grande será también el de nuestro lectores, quienes mejor que nadie han de apreciar en su justa importancia la desgracia que con su partida todos lamentamos. El Sr. Vivero, á quien de ninguna manera ensalzaremos en demasía, marcha á Madrid. Allí donde la lucha por la existencia alcanza la más intensa proporción y la más desenfundada correspondencia á todos los afanes; allí donde tantos valiosos elementos de todos los aspectos luchan por la gloria. Y allí Vivero la alcanzará, porque es de los que llegan. En tanto sepa el querido amigo que aquí quedan compañeros que nunca le olvidarán.

AYUDEMOSLE

¡Tenemos, pues, nieblas, abajío; incertidumbre, arriba ¿donde está la brújula que guía á los hombres públicos? El peligro, de día, se afronta, pero de noche, se aterra. En la lucha con la vista fija en el sol, puede confundirse el peligro, aun por ánimos poco viriles, pero al luchar en las tinieblas—yo he luchado así—se confunde con la ceguera de la luz, la ceguera del propio error. Canalejas. Discurso pronunciado en Alcoy la noche del 15 de Mayo de 1901.

Llegó un momento para España de prueba tan terrible, instante tan solemne para la vida de una nación, que políticos y no políticos, aun los hombres más retraídos de la cosa pública, temblando del oscuro porvenir que perfectamente se dibujaba en lontananza. La lucha había de ser reñida tanto más por el estado de opresión en que se veía el país, como por la indiferencia de los hombres públicos; de los mismos que fueron causa á tan crítica situación; de los propios que, en comatosa indiferencia juzgaban y sojuzgaban los más graves problemas sin percatarse ni poco ni mucho del harto abandono en yacia la patria; los únicos, los solos que pusieron á España á boca del destre, para después culpar al país todo de la hecatombe que arrebató los pocos dominios que aun nos restaban, la lucha había de ser terrible; mas precisaba que surgiera un hombre, honrado y sincero, que guisase las mesnadas, que hiciera arder al país en los sagrados fuegos de la libertad. Surgió, al fin, este hombre: Canalejas.

Des le aquel día no hubo reposo, ni tranquilidad, ni sosiego, para Canalejas; dobleces, mañas, asechanzas, calumnias, todo se trató, todo se utilizó para oponer valladar á la nueva política; á aquella política que en pocas horas tuvo partidarios en el Parlamento y en el último villorrio; aquella política que halló eco en las ciudades y en las caseríos; entre el hombre de levita y el honrado jornalero que viste blusa, honroso enseña del trabajo; de aquella política que lo mismo supone en el elegante alcázar, que en la destartada choza; pero las macas, calumnias y añagazas como no podía menos de ser, de nada sirvieron. Entonces surgió para Canalejas otro enemigo, sus propios compañeros de gabinete, los mismos que días antes pordiosearon su apoyo, los mismos que horas antes vieran en él la salvación. Canalejas desde el banco azul lo dijo: vosotros no podeis

ser mis compañeros; mi sitio está en otra parte. Y Canalejas dimitió.

Poco después Alicante, Alcoy, Castellón, Manresa... y toda España hubiera oído de boca de Canalejas la única, la sola teoría democrática que debía existir, que debieran sustentar todos; la política que impone el progreso; mas Canalejas se vió detenido en su viaje por sus propios compañeros. ¡Habían llegado á cobrar miedo de las predicaciones de la nueva política! ¿Miedo de qué? ¡Ah, es que veían al pueblo sin la venda que lo cegaba desde harto tiempo!

Pues ¡qué ¿es que si esos hombres, compañeros de gabinetes horas antes del que predicaba la libertad ahora, obraban con sinceridad iban á cometer los mayores desatinos aherrojando el derecho de libertad, é impidiendo la propagación de las doctrinas que se preciaban de sustentar? Pues ¡qué! ¿si los compañeros horas antes de Canalejas hubieran sido verdaderos liberales, demócratas, comestrian las tropelías llevadas á cabo en Barcelona, aprisionando á aquel, encarcelando á diputados, apaleando al pueblo y amenazando con el mauser á los catalanes y prohibiendo un mitin cuya celebración otorgaron con su silencio? Pues ¡qué! ¿la libertad se predica apaleando y encarcelando y atropellando al pueblo?

No; no es así como se gobierna á los pueblos. No; no es así como se entiende la libertad. Si en aquella sazón el gobierno quería que permaneciera el país en la ceguera, en el oscurantismo de antes, de modo bien diferente pudo obrar; otros medios tenía á mano para conservar retraídas á las masas; pero nunca, de ninguna manera, debió valerse del mauser y del atropello para hacer expirar los gritos de viva España; para hacer acallar los entusiásticos vivas á la verdadera libertad. Ese modo de gobernar de los de arriba y esa ceguera de los de abajo, nos llevaron á Santiago y Cavite, y más tarde á París: ese feudalismo de los de arriba y esa indiferencia de los de abajo, echó por tierra la famosa frase de que no se ponía el sol en nuestros dominios. que ahora... apenas vemos.

Si, sí; razón que le sobra tiene Canalejas: mucha, muchísima incertidumbre, arriba, abajo, mucha, muchísima indiferencia. Y es preciso que entrambras cosas desaparezcan, la incertidumbre de arriba y la ceguera de abajo. Arriba debe haber hombres de arresos, de ideas sanas, honrados, que puedan intentar lo todo, que puedan emprender la gran obra de reconstruir á España; abajo debe suplir á la ceguera la realidad; todos deben arder en el mismo espíritu democrático, todos debemos ayudar en la magna obra. Nada de pesimismo que á nada vienen, nada de romanticismos tontos, la obra está comenzada, sólo resta que cada uno ayude á la medida de sus fuerzas, que el día del reparto, igual parte de dicha, igual parte de felicidad é igual parte de orgullo nos ha de caber á todos.

RÁPIDA

Rebosante de gentes y deslumbrador en bellezas se hallaba anoche nuestro elegante coliseo, donde estaban dignamente representadas todas las clases sociales de Murcia, ávidos de oír la elocuente palabra del eximio tribuno, del demócrata por convicción. Magna fué su obra, imposible describir las elocuentes oraciones que salían de sus labios, los brillantes párrafos repletos de ideas propias, de bien para el país, sincera protesta de cariño á nuestra querida Murcia, para hoy y mañana. ¡Miente quien dijo que Canalejas venía á encontrar odio! Mal podía venir á encontrar odios y pequeñeces políticas escudán-

dose en otra cosa, quien, como Canalejas, en el Parlamento y siendo ministro, dijo y demostró que sería franco en toda su obra, en la defensa de los intereses del país; aserto que nos confirma su amor al mismo y sus campañas de hoy. La causa defendida por Canalejas es la más santa de todas cuantas en política se emprendan, y la que más adepto cuenta, por lo que no es de extrañar la exaltación de su ánimo cuando habla en público, rodeado de hijos del trabajo, los verdaderos puntales de la sociedad. Es indudable que el pueblo, el que trabaja, desea nuevos rumbos en la marcha política y económica de la nación; y esa marcha está perfectamente marcada en el gobierno de las ideas democráticas, en esas ideas que predica Canalejas, que ya predicó; luego ¡qué de extraño hay en que se emocione Canalejas al verse comprendido, por esos que alientan sus mismas ideas? ¡Qué de extraño hay en que el pueblo siga á Canalejas? ¿Qué de extraño hay en que se aplauda á Canalejas donde quiera que espaye sus ideas? Lo único de extraño que puede haber, es que predica la verdadera democracia, sustenta la política verdad y es sincero. Es lo único extraño...

José Martínez Cufillas

CANALEJAS EN MURCIA

El nombre del eximio orador demócrata basta por sí solo á dar una idea del acontecimiento que era para Murcia su llegada.

El nombre de Canalejas que está asociado á nuestra tierra por tantos motivos era el único que se escapaba de todos los labios.

No es la primera vez que tenemos la satisfacción de ver por estas tierras al ilustre prócer, pues harto recuerda el público el famoso Congreso Agrícola, al cual con su presencia dió una importancia de la que segurante hubiera carecido al no venir.

Los murcianos, de por sí amante de todo el que por su tierra hace algo, no habían de desaprovechar la ocasión que se presentaba de saludar como querria su amor por esta tierra, al que tantos favores les ha concedido, y por eso, sin distinción de clases sociales Murcia acudió á la estación del ferrocarril á dar un afectuoso y sincero saludo de bienvenida á D. José Canalejas.

En la estación

En los andenes é inmediaciones de la estación del ferrocarril era tanta la concurrencia que era casi imposible el poder dar un paso.

Multitud de personas que desde bien temprano habían acudido con el deseo de ocupar buen sitio para ver al patrio insigne, ocupaban todos lugares inmediatos á la estación.

La llegada

Fuó inmensa la ovación que se le tributó á Canalejas.

El Sr. Canalejas conmovido en harto grado hacia repetidas señales para que cesara la ovación que le tributaba, pero el público, comprendiendo el cariño que á esta hermosa tierra le profesaba siguió aplaudiéndole largo rato, hasta que D. José, conmovido en extremo, saludó á los presentes.

A recibirle

A recibirle han salido una representación del Tiro Nacional y amigos políticos y particulares.

Entre los que había en la estación y recordamos, figuran los Sres. D. Luis Guirao de la Rocanora, D. Francisco Peña Vaquero, D. Antonio Celdrán, D. Isidoro de la Cierva, D. José María Díaz, D. Martín Carpio, D. José María Cánovas, D. Antonio Leon, D. José María Martínez Hilla, D. Antonio Albaladejo, D. Luis Conejero, D. Antonio Celdrán, D. Antonio Gutiérrez, don Antonio Brunet, D. Arturo Franco, D. José María y D. Luis Hilla, don Manuel y D. Evaristo Llanos, don Joaquín Mollá, D. José Pardo, don Enrique Madrigal.

D. Juan Rubio, D. José Arroniz, don Adolfo Terrer, D. José Molina Andreu, D. Domingo Martínez Caravaca, don Juan Antonio Lopez Sanchez Solís, D. José María García Martínez, D. Jacinto Serrano Alcázar, D. Octavio Ca-

no, D. José Alegre, D. Luis Paredes, D. Napoleon Terrer, D. Saturnino Tórtosa, D. Juan Lopez Cayuela, D. José Martínez Cutillas, D. Miguel Revorte, D. José Frutos Baeza, D. Baldomero y D. Francisco Hernandez Garcia, D. José Juan, D. Antonio Baleriola, D. Diego Hernandez Montesinos, D. Enrique Martí, D. Anselmo Sandoval, D. Mariano Calatayud, D. Jesús Quesada, D. Manuel Pérez Nicolás, D. Joaquín Cañada, D. Ezequiel Cazaña, D. Federico Albaladejo, D. Adolfo Bolarín, don Fernando Perez, D. Alfonso Córdoba, D. Julio Lopez Ambient, D. Ambrosio Sevilla, D. Andrés Palazón, D. Evaristo Sanchez, D. Ginés Cánovas, D. Mariano Poveda, D. Isidoro Amorós, D. Fermín García, D. José Antonio Gimenez, don Juan Gimenez Martínez, D. José Damaso García, D. Angel Blanc, D. Antonio Ramos, D. Adolfo Virgili y representaciones de «El Diario», «El Liberal» y HERALDO DE MURCIA.

En el tren

Han acompañado al Sr. Canalejas, D. Ricardo Guirao, D. Domingo Muguza, D. Jesualdo Cañadas, D. Alejandro Saint-Aubin, D. Roque Martínez, D. Juan Guillen Molinero, D. Jesús Gimenez Trigueros, D. Francisco Palazón Ramirez, D. Emilio Cascales, don César Casalins, D. Salvador Monzó, don Diego Hernandez Illán, D. José Martínez Tornel y una representación del canalejismo de Lorca, compuesta de D. Carlos Mazón, D. Antonio Millana Corotto, D. Manuel Millana Benitez, D. Juan Gonzalez Lorente, D. Manuel Foulquier Bassas, D. Alejandro Quiñero Muñoz y D. Manuel Cardona Rolandan.

En casa del presidente.

D. José Canalejas y Mendez se ha hospedado en casa del presidente de esta representación de Tiro Nacional, D. Domingo Muguza.

En casa del Sr. Muguza le ha salido una comisión de republicanos federales, para manifestarle lo bien recibido que fué y ha sido su campaña demócrata.

El Sr. Canalejas dió las gracias y dijo que seguirá por el camino emprendido.

Conferencia

Poco después de llegar el Sr. Canalejas á casa de D. Domingo Muguza ha recibido la visita de nuestra primera autoridad civil y del presidente de la Diputación provincial D. Emilio Lopez Palacios, celebrando una extensa conferencia.

Una comisión

Para darle las gracias por las gestiones que realizó, siendo ministro de Agricultura, para la concesión de la capretera de la Cañada de San Pedro, le ha visitado una comisión de huertanos.

Esta comisión la componian más de doscientos individuos, presididos por el ex-alcalde D. Diego Hernandez Illán.

Huertanos.

Han saludado en su domicilio al señor Canalejas, comisiones de los pueblos de Algezares y la Alberca.

Lo han visitado también numerosos vecinos del pueblo de Espinardo.

Cuando pasaron con dirección al edificio del Tiro Nacional, el pueblo de Espinardo le hizo una cariñosa manifestación de simpatía.

Representaciones

En representación del Ayuntamiento y pueblo de Alcoy han llegado á esta, el alcalde D. Santiago Reig y los tenientes alcaldes D. Juan Pastor y D. Miguel Maeda.

También ha venido el síndico municipal D. Juan Vitoria.

De Alicante y con objeto de recibir á Canalejas llegaron á esta ciudad, el presidente de aquella Diputación don José Atienza y el Doctor D. Higinio Gorriagos.

De Elche ha llegado otra comisión compuesta de varios señores, presidida por el doctor Sr. Llopis.

En el campo de tiro

Era inusitado el movimiento de carruajes que había en el camino de Espinardo.

Los tranvías y carruajes no cesaban en sus viajes, pues cada vez era mayor el número de personas que deseaban trasladarse al campo de tiro.

A las tres y media próximamente, marchó el Sr. Canalejas al sitio donde está establecido el Tiro Nacional.

Visitó, acompañado de la junta, las obras recientemente inauguradas.

Elogió como se merece, el patriótico amor de los murcianos en todo aquello que redundaba en beneficio del país.

Nuestro ilustre huésped, fué durante su paseo, constantemente ovacionado.

Por distintas comisiones llegadas á Murcia fué saludado en el campo del Tiro.

Se hicieron en obsequio á Canalejas, varias tiradas que resultaron muy bien.

En estas tiradas se colocaron los blancos á 200 y 400 metros.

Sobresalió en las tiradas que se verificaron el campeón nacional, D. Emilio Cascales.

Fuó mucha la animación que reinó durante toda la tarde, comenzando el desfile á la ida de Canalejas.

De Jumilla

Ha sido visitado el Sr. Canalejas por el presidente de la Cámara Agrícola de Jumilla, D. Roque Martínez, á quien acompañaban el secretario de dicha Cámara D. Jesús Gimenez Trigueros, el secretario de la Caja de Ahorros de aquella capital, D. Juan Guillen Molina y D. Francisco Palazón Ramirez.

Son grandes las deudas de gratitud que conserva la Cámara de Jumilla para con el Sr. Canalejas, quien siempre atendió con solícita atención las iniciativas que en defensa de los intereses locales tomaba esta simpática y prestigiosa asociación.

Todavía recuerda Jumilla entera y su Cámara agrícola el espléndido donativo de 5,000 pesetas que el entonces Ministro de Agricultura, concedió al Monte-pío de trabajadores, para el socorro mútuo de obrero-enfermo y necesitado, y para las pensiones que otorgaran cuando por la edad ó cualquier accidente quedase imposibilitado cualquiera de los obreros asociados.

Los fines que persigue esta institución de un caracter tan práctico y al mismo tiempo tan simpático, que acredita una vez más, que con buenos deseos todo se consigue.

El Sr. Canalejas aplaudió, una vez más, los fines que persigue esta institución.

REPARTO DE PREMIOS

En el Romea

Pocas veces se ha visto nuestro hermoso coliseo como en la noche de anoche. El teatro rebosaba de gentes, pudiéndose admirar á gran número de hermosas mujeres que ocupaban lugar preferente en palcos, plateas y butacas. La concurrencia era nutrida y de lo más selecto de la sociedad murciana, pues dado lo reducido que es nuestro Teatro de Romea no podía acudir gran parte del otro público, no obstante de estar representado por un buen golpe de individuos.

Como anoche había baile en el Casino fácil es suponer que la concurrencia al elegante centro, en especial el sexo bello, acudió al Romea, desde donde, momentos después, ya terminado el acto, se trasladó al Casino.

Próximo ya á dar principio la simpática fiesta, una orquesta tocó, desde la parte dentro de las decoraciones; momento en que salieron los señores que habían de componer la presidencia.

Ocupó la presidencia D. Domingo Muguza, teniendo á su derecha á don José Canalejas, y á la izquierda á don Antonio Diaz Benze, teniente coronel de Estado mayor y los señores general Sr. Ramos Bascaña; teniente coronel Sr. Poveda; teniente coronel, D. Dionisio Terrer, Sr. Diaz Benzo, D. Angel Blanc y Sr. Lallave, teniente de ingenieros.

D. Angel Blanc, secretario de la representación en Murcia del Tiro Nacional, dió lectura á la lista de los socios premiados, presentándose los mencionados á recoger sus premios, si bien no acudieron todos.

Al presentarse D. Emilio Cascales, héroe del campeonato, se oyó una estrepitosa salva de aplausos, repitiéndose por parte del público las muestras de agrado hacia los campeones del Tiro.

Terminado que fué el reparto premios, levantóse el Sr. Muguza

